

Tomo I

SAN JOSE, Costa Rica, MAYO de 1920

Núm. 8

H
370.5
M311m
C.R.

Maranatha

REVISTA EDUCACIONAL

PRECIO: 25 CENTIMOS

SUSCRIPCIÓN ANUAL: DOS COLONES



CUADRO DE REYNOLDS

EDAD DE LA INOCENCIA

IMPRENTA Y ENCUADERNACION MARIA V. DE LINES - SAN JOSE, COSTA RICA



Maranatha

Esta Revista se publicará mensualmente en San José de Costa Rica,
por la Iglesia Metodista Episcopal.

LA REALIDAD

DESPRECIAN mis preciosos avisos los que sueñan con el bienestar y los honores: desdeñan mi experiencia cuando les señalo como perniciosas las sendas de la quimera y les indico, para su prevención, la desgraciada historia de los hombres que han pasado su vida soñando solamente.

¡Soñadores! estáis esperando desaladísimos la fortuna de la lotería o el celebrar un rico matrimonio, para entonces acometer grandes empresas y ser dichosos en medio de la abundancia y de la gloria; ¿pero no habéis tomado en cuenta, que vuestros delirios han sido el espejismo de los negligentes y el fuego fatuo que ha desorientado a los ilusos? No os lancéis por el campo de las ilusiones, sin el equilibrio del trabajo, sin poner en acción vuestra inteligencia, para que no vayáis a perder el sentimiento del bien, los frutos del pensar y los beneficios del cielo.

Rasgad el velo de las ilusiones, para que observéis que todos los seres del universo cumplen constantemente con la ley divina del trabajar. La química nos enseña el

trabajo de los átomos y las leyes de la gravitación universal nos muestran el trabajo evolutivo de los astros. El trabajo franquea el camino del bienestar y de la gloria; el trabajo y el estudio conducen el entendimiento a sorprender los secretos de la ciencia y a extasiarse en la grandeza del Creador. Todo lo que llamáis progreso, prosperidad y civilización son la resultante del trabajo, del estudio y de la constancia.

Los sepulcros aéreos

La joven madre se levantó y buscó con la vista en el desierto hermosado por la aurora, un árbol en cuyas ramas pudiera colocar al difunto niño. Al fin escogió un arce de flores encarnadas, festoneado con guirnaldas de apios, y que esparcía los más suaves perfumes. Bajó con una mano las ramas inferiores, y con la otra, colocó el cuerpo de su hijo y después soltando la rama, recobró ésta posición natural, llevándose los despojos de la inocencia, ocultos en su embalsamado follaje. ¡Oh! cuán tierna es la costumbre india! En sus sepulcros aéreos esos cuerpos bañados por la substancia etérea, sumidos por el fondo de un lecho de flores y de verdor, refrescados por el rocío, embalsamados por las brisas que los mecen en la misma rama donde el ruiseñor ha construido su nido y dejado oír su quejumbrosa melodía, esos cuerpos así colocados pierden la fealdad del sepulcro. Pero si son los restos de una doncella que la mano de un amante ha colgado en el árbol de la muerte; si son los despojos de un hijo querido, que una madre ha depositado en la morada de los pajarillos, se acrecienta todavía más el encanto. ¡Árbol americano que al llevar cuerpos en tus ramas, los alejas de la mansión de los hombres, y los acercas a la de Dios, yo me detuve enajenado debajo de tu sombra! En tu sublime alegoría, me enseñabas el árbol de la virtud; sus raíces crecen en el polo de este mundo, su copa se pierde en las estrellas del firmamento, y sus ramas son los únicos estabones por donde el hombre, viajero en este globo, pueda ascender desde la tierra hasta el cielo.—CHATEAUBRIAND.



LA BIBLIA

LA Biblia sobrepaja en sencillez, vivacidad y grandeza a todos los escritores de Roma y Grecia. Ni el mismo Homero jamás se acercó a la sublimidad de los cánticos de Moisés, particularmente al último, que todos los hijos de los israelitas debían aprender de memoria. Jamás oda ninguna, griega o latina, llegó a alcanzar la grandiosidad de los salmos: por ejemplo, el que así principia: «El Dios de los Dices, el Señor ha hablado, y ha llamado a la tierra», sobrepaja imaginación humana. Jamás Homero ni otro poeta cualquiera ha igualado a Isaías pintando la majestad de Dios ante quien «los reinos no son más que un grano de arena; el universo una tienda que hoy se levanta y mañana se alza». Ora tiene ese profeta, en las amenas pinturas que hace de la paz, toda la dulzura y toda la ternura de una égloga; ora se eleva a tanta altura que a todos supera.

Pero ¿hay acaso algo comparable en la antigüedad profana al tierno Jeremías, deplorando los infortunios de su pueblo; o a Naum, viendo de lejos, en su espíritu caer la soberbia Nínive bajo los esfuerzos de un innumerable ejército? Cree uno ver este ejército, cree uno oír el ruido de las armas y de los carros; ¡tan a lo vivo está representando todo a la imaginación avasallada, que deja a gran distancia tras sí a Homero.

Leed, además, a Daniel, anunciando a Baltazar la venganza de Dios pronta a herirle; y buscad en los más sublimes originales de la antigüedad, algo que se le pueda equiparar.

En fin, todo se encadena en la Escritura, todo conserva en ella el carácter que le es propio, la historia, el detalle de las leyes, las descripciones, los pasajes vehementes, los misterios, los discursos morales; y por último, hay tanta

diferencia entre los poetas profanos y los profetas, como hay entre el verdadero entusiasmo y el falso. Los unos, verdaderamente inspirados, expresan de una manera sensible algo divino; y los otros se esfuerzan en sobrepujarse a sí mismo; dejando siempre ver en sí la debilidad humana.— FENELÓN.

EL SERMON DE LA MONTAÑA

I

Viendo Jesús las multitudes, subió al monte, y habiéndose sentado, se le acercaron sus discípulos. Y abriendo su boca, les enseñaba diciendo:

Bienaventurados los pobres en espíritu; porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados los que están tristes; porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los mansos; porque ellos heredarán la tierra.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia; porque ellos serán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos; porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los de limpio corazón; porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los pacificadores; porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia; porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperaren y persiguieren, y dijeren toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y regocijaos, porque vuestro galardón es grande en los cielos, pues así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.

Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvirtuare, ¿con qué será salada? No sirve ya para nada, sino para ser echada fuera y hollada de los hombres. Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad asentada sobre un monte no puede ocultarse. Ni se enciende una lámpara y se pone debajo del almud, sino sobre el candelero, y alumbrá a todos los que están en la casa. Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

No penséis que vine para abrogar la ley o los profetas; no vine para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo, que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo sea cumplido. Cualquiera, pues, que quebrantare alguno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñare a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los practicare y enseñare, éste será llamado grande en el reino de los cielos. Porque os digo, que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

Habéis oído que fué dicho a los antiguos: «No matarás»; y cualquiera que matare, será reo ante el tribunal. Mas yo os digo, que todo aquel que se enojare (1) con su hermano, será reo ante el tribunal; y cualquiera que injuriare a su hermano, será reo ante el Sanedrín (2); y cualquiera que le maldijere, será reo del Gehena (3) del fuego. Por tanto, si al presentar tu ofrenda sobre el altar, allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra tí, deja allí tu ofrenda delante del altar, y ve, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda. Concíliate pronto con tu adversario, mientras estás con él en el camino, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al alguacil, y seas echado a la cárcel. De cierto te digo, que no saldrás de allí, hasta que hayas pagado el último cuadrante.

(1) Sin motivo.

(2) Tribunal supremo de los judíos.

(3) Nombre dado al valle Hinnom, en las cercanías de Jerusalén, donde se quemaban los cuerpos de animales muertos y toda clase de inmundicias.

Habéis oído que fué dicho: «No cometerás adulterio». Mas yo os digo, que todo aquel que mira a una mujer para codiciarla, ya cometió adulterio con ella en su corazón. Si, pues, tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de tí; porque te conviene que uno de tus miembros se pierda, y no que todo tu cuerpo sea echado en el Gehena. Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala, y échala de tí; porque te conviene que uno de tus miembros se pierda, y no todo tu cuerpo vaya al Gehena.

También fué dicho: «Cualquiera que repudiare a su mujer, déle carta de divorcio». Mas yo os digo, que todo el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, la expone a caer en adulterio; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio.

Habéis oído además, que fué dicho a los antiguos: «No te perjurarás, sino cumplirás al Señor tus juramentos». Mas yo os digo, que no juréis en ninguna manera: ni por el cielo, porque es el trono de Dios; ni por la tierra, porque es el escabel de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey. Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer blanco o negro un solo cabello. Mas sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, del maligno procede.

Habéis oído que fué dicho: «Ojo por ojo, y diente por diente». Mas yo os digo, que no resistáis (1) al *hombre malo*; antes si alguno te hiere en la mejilla derecha, vuélvele también la otra. Al que quisiere pleitar contigo, y quitarte la túnica, déjale también la capa; y si alguno te obligare a llevar su carga una milla, ve con él dos. Al que te pidiere, dale; y al que quisiere tomar de tí prestado, no le vuelvas la espalda.

Habéis oído que fué dicho: «Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo». Mas yo os digo: Amad a vuestros enemigos, y orad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos; porque él hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e

(1) No resistáis al mal.

injustos. Pues si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tenéis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también lo mismo los gentiles? Vosotros, pues, debéis ser perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto.—SAN MATEO.

El valor de la palabra

¡Palabras! Ellas sirven para decir todo lo que se piensa y todo lo que se siente, y lo contrario de lo que se siente y de lo que se piensa. Pero con ser no más la forma del pensamiento y del sentimiento son más duraderas que el espíritu que les dió vida, tienen vida propia y viven fuera de nosotros mismos.

¿Quién dudará de su importancia? Puede cambiarse de ideas, de sentimientos; siempre hay buenas razones para ello. Faltar a las palabras, es inadmisibile; la palabra es sagrada y más sagrada cuaito más profunda. Un perfecto caballero puede faltar a las palabras de amor, en que se juega la honra y la vida de una mujer; nadie dejará por eso de saludarle, ni le formará tribunal de honor. Lo que no puede, es negarse a responder de la cantidad que jugó bajo palabra. Como veis, las palabras importan más en lo material que en lo moral, acaso por ser ellas también materiales. Puede jurarse amistad a un hombre y engañarle en su mujer; lo que no se puede es... engañarle con la cartera o con el reloj; aunque en la cartera no lleve más de cinco duros y el reloj sea de níquel.

Jacinto Benavente



LA MADRE Y LA HIJA

ERA una noche de invierno. Silbaba el viento fuera, y blanqueaba la nieve en los tejados.

Debajo de uno de estos tejados, en vivienda estrecha, se veían sentadas, haciendo labor de manos, una mujer con cabellos blancos, y una muchacha.

Y de vez en cuando calentaba la anciana, en su mezquino brasero, sus manos descoloridas. Una lámpara de barro alumbraba su pobre estancia, y un rayo de la lámpara iba a morir en una imagen de la Virgen, pendiente de la pared.

Y la inocente muchacha, alzando los ojos, contempló silenciosa un breve instante la mujer de cabellos blancos, y luego dijo: ¿Madre mía, no habéis vivido siempre en este abandono?

Y había en su voz suavidad y ternura inexplicables.

Y la mujer de los cabellos blancos respondió: Hija mía, Dios es árbitro; lo que hace, bien hecho está.

Dichas estas palabras, calló por breve espacio y repuso en seguida:

Cuando perdí a tu padre, sentí un dolor que creí sin consuelo; tú, con todo, me quedabas; pero sólo en él pensaba.

Después he pensado que si hubiera vivido y nos hubiera visto en tal penuria, su alma se hubiera despedazado; y he conocido que Dios había sido misericordioso para con él.

La inocente muchacha no respondió nada, pero inclinó la cabeza, y algunas lágrimas, que procuraba ocultar, cayeron sobre el retazo que en las manos tenía.

La madre añadió: Dios, que ha sido misericordioso con él, lo ha sido también con nosotros, ¿qué nos ha faltado, en tanto que a otros les falta todo?

Fuerza ha sido, en verdad, acostumbrarnos a poco, y aún ese poco granjearlo con nuestro trabajo; pero ese poco ¿no basta? ¿no se han visto todos desde el principio condenados a vivir de su trabajo?

Dios, en su bondad nos ha dado el pan de cada día, y ¿cuántos carecen de él? un albergue, ¿cuántos no saben dónde albergarse?

Me ha dado, además, a tí, ¿de qué puedo quejarme?

Oídas estas últimas palabras, la inocente, conmovida, cayó a los pies de su madre, tomóle las manos, las besó, e inclinóse llorando sobre su regazo.

Y la madre, esforzando la voz, como más pudo: Hija mía, no está la dicha en poseer mucho, sino en esperar y amar mucho.

Nuestra esperanza no está aquí abajo, ni nuestro amor tampoco; o si está, es sólo de paso.

Después de Dios, tú lo eres todo para mí en este mundo; pero este mundo se desvanece como un sueño, y por eso se sublima mi amor contigo a otro mundo mejor.

Cuando te llevaba en mi seno, rogué un día con más fervor a la Virgen María, y aparecióme en tanto que dormía, y me parecía que con celestial sonrisa me presentaba una criatura.

Y cogí la criatura que me presentaba, y cuando la tuve en mis brazos, colocó la Virgen María sobre su cabeza una corona de rosas blancas.

Pocos meses después naciste, y la dulce visión no se apartaba de mis ojos

Diciendo esto, la anciana encanecida se estremeció, y estrechó contra su corazón a la inocente muchacha.

De allí a poco tiempo una alma bienaventurada vió dos figuras luminosa. remontar al cielo; un coro de ángeles las acompañaba, y vibraban en el aire cánticos de alegría.

Amennais

EDAD DE LA INOCENCIA

Ante el cuadro de Reynolds -- (National Gallery: Londres)

Es la edad de la vida, más dichosa;
en ella la ilusión del alma pura,
se dibuja sonriente, deliciosa,
en bellos sueños de color de rosa,
en dulces esperanzas de ventura,

porque los desengaños no han nublado
de la existencia el cielo encantador,
ni el virgen corazón han traspasado
los dardos sutilísimos de amor.

Ignacio Trullás Aulet

San José, C. R., Abril de 1920.



Gil Blas y el parásito

UEGO que llegué al mesón pedí la cena. Era día de viernes, y me contenté con huevos. Mientras los disponían, trabé conversación con la mesonera, que hasta entonces no se había dejado ver. Parecióme bastante linda, de modales muy desembarazados y vivos. Cuando me avisaron que ya estaba hecha la tortilla, me senté a la mesa solo. No bien había comido el primer bocado, he aquí que entra el mesonero en compañía de aquel hombre con quien se había parado a hablar en el camino. El tal caballero, que podía tener treinta años, traía al lado un largo chafarote. Acercóse a mí con cierto aire alegre y apresurado; señor licenciado, me dijo, acabo de saber que usted es el señor Gil Blas de Santillana, la honra de Oviedo, y la antorcha de la filosofía. ¿Es posible que sea usted aquel joven sapientísimo, aquel ingenio sublime cuya reputación es tan grande en todo este país? Vosotros no sabéis, volviéndose al mesonero y a la mesonera, qué hombre tenéis en casa. Tenéis en ella un tesoro. En este mozo estáis viendo la octava maravilla del mundo. Volviéndose después hacia mí, y echándome los brazos al cuello: Excuse usted, me dijo, mis arrebatos, no soy dueño de mí mismo, ni puedo contener las lágrimas que me causa su presencia.

No pude responderle de pronto, porque me tenía tan estrechamente abrazado, que apenas me dejaba libre de respiración; pero luego que desembaracé un poco la cabeza, le dije: Nunca creí que mi nombre fuese conocido en Peñaflo. ¿Qué llama conocido?—me repuso en el mismo tono. Nosotros tenemos registro de todos los grandes personajes que nacen a veinte leguas de contorno. Usted está reputado por un prodigio, y no dudo que algún día hará España tanta gloria de haberle producido, como la Grecia de ser madre de sus siete sabios. A estas palabras se siguió un nuevo abrazo, que hube de aguantar aún a peligro de que me sucediese la desgracia de Anteo. Por poca experiencia del mundo que yo hubiera tenido, no me dejaría ser el dominguillo de sus demostraciones ni de sus hipérbolas. Sus inmoderadas adulaciones y excesivas alabanzas me harían conocer desde luego que era uno de aquellos parásitos, pegotes y petardistas que se hallan en todas partes, y se introducen con todo forastero para llenar la barriga a costa suya, pero mis pocos años y mi vanidad me hicieron formar un juicio muy distinto. Mi panegi-

rista y mi admirador me pareció un hombre muy de bien y muy real, y así lo convidé a cenar conmigo. Con mucho gusto, me respondió prontamente, antes bien estoy muy agradecido a mi buena estrella, por haberme dado a conocer al ilustre señor Gil Blas, y no quiero malograr la fortuna de estar en su compañía y disfrutar sus favores lo más que sea posible. A la verdad, prosiguió, no tengo gran apetito, y me sentaré a la mesa sólo por hacer compañía a usted, comiendo algunos bocados meramente por complacerle, y por mostrar cuanto aprecio sus finezas.

Sentóse enfrente de mí el señor panegirista. Trajéronle un cubierto, y se arrojó sobre la tortilla con tal ansia y con tanta precipitación, como si hubiera estado tres días sin comer. Por el gusto con que la comía, conocí que presto daría cuenta de ella. Mandé que se hiciese otra, lo que se ejecutó prontamente: pusiéronla en la mesa cuando acabábamos, o por mejor decir, cuando mi huésped acababa de engullirse la primera. Sin embargo, comía siempre con igual presteza, y sin perder bocado, añadía incesantemente alabanzas sobre alabanzas, las cuales me sonaban bien y me hacían estar muy contento de mi personilla. Bebía frecuentemente, brindando unas veces a mi salud y otras a la de mi padre y la de mi madre, no hartándose de celebrar su fortuna en ser padres de tal hijo. Al mismo tiempo echaba vino en mi vaso, incitándome a que le correspondiese. Con efecto, no correspondía yo mal a sus repetidos brindis, con lo cual y con adulaciones me sentí de tan buen humor que viendo ya medio comida la segunda tortilla, pregunté al mesonero si tenía algún pescado. El señor Corzuelo, que según todas las apariencias se entendía con el petardista, respondió: Tengo una excelente trucha, pero costará cara a los que la coman, y es bocado demasíadamente delicado para usted. ¿Qué llama usted *demasíadamente* delicado?—replicó mi adulator. Traiga usted la trucha y descuide de lo demás. Ningún bocado, por costoso que sea, es agrio para el señor Gil Blas de Santillana, que merece ser tratado como un príncipe.

Tuve particular gusto de que hubiese retrucado con tanto aire las últimas palabras del mesonero, en lo cual no hizo más que prevenirme. Dime por ofendido, y dije con enfado al mesonero: Venga la trucha, y otra vez piense más en lo que dice. El mesonero, que no deseaba otra cosa, hizo cocer luego la trucha y presentóla en la mesa. A la vista del nuevo plato brillaron de alegría los ojos del parásito, que dió mayores pruebas del deseo que tenía de complacerme, es decir, que se abalanzó al pez ni más ni menos como se había arrojado a las tortillas. No obstante, se vió precisado a rendirse, teniendo algún accidente, porque se había hartado hasta el gollote. En fin, después de haber comido y bebido hasta más no poder, quiso poner fin a la comedia. ¡Señor Gil s, mege dijo alzándose de la mesa estoy tan contento de lo bien que usted me ha tratado, que no le

puedo dejar sin darle un importante consejo, de que parece tiene no poca necesidad. Desconfíe siempre de todo hombre que no conozca; y esté siempre muy sobre sí para no dejarse engañar de las alabanzas. Podrá usted encontrarse con otros que quieran, como yo, divertirse a costa de su credulidad, y puede suceder que las cosas pasen más adelante. No sea usted su hazmerreír, y no crea sobre su palabra que le tenga por la octava maravilla del mundo. Diciendo esto, rióse de mí en mis bigotes y volvíome las espaldas.—LE SAGE.

LA CASA MATERNA

¡He ahí el techo, que con tanto amor apellidaba de Jerusalén, su casa de paz! ¡He ahí el nido que nos cobijó durante tantos años contra la lluvia, el frío, el hambre, el soplo del mundo: el nido donde la muerte ha venido a arrebatarnos sucesivamente al padre y a la madre, y del que los hijos han tomado su vuelo uno tras otro, éstos para un punto, aquéllos para otro, algunos para la eternidad!... Conservo preciosamente sus restos, la paja, el musgo, el vello: y aunque esté ahora vacío, desierto y helado por la carencia de todas esas deliciosas afecciones que le daban animación, me complazco en voltearle a ver, me complazco todavía en dormir a veces en él, como si debiera encontrar de nuevo, al despertar, la voz de mi madre, los pasos de mi padre, los gritos jubilosos de mis hermanos, todo ese bullicio de juventud, de vida y de amor que resuena para mí sólo debajo de las viejas vigas, y que ya no tiene más que a mí para oírlo y perpetuarlo algún tiempo.—LAMARTINE.

PENSAMIENTOS

Dios obra a menudo más por medio de los iliteratos que buscan las cosas que son de Dios, que por medio de las aptitudes de los sabios que buscan las cosas que le pertenecen.
—SAN AGUSTIN.

—Para el que de todo corazón se consagra a educar la juventud, no es suficiente recompensa el honorario con que se le asiste. Estos cuidados, que reúnen los de un padre y los de una madre, no salen del alma de un mercenario. Ennoblecen al que hace de ellos su ocupación, disponen a amar, y dan el derecho de ser amados.—S. PÉLLICO.



DESENCANTOS Y CONTRASENTIDOS

No cabe duda, que la proclamación de paz ha sido un cruel desengaño para la humanidad en general. Los Estados Unidos, la nación más potente y rica, la que influyó decididamente a la consecución de la victoria total, no forma parte aún de la Liga de las Naciones. La mutua inteligencia entre Italia y las demás naciones aliadas deja mucho que desear para ser cordial. En el Adriático y en los Balkanes se ciernen sobre el horizonte nubes de tormenta. Los bolshevikes parecen aumentar en poder y dominio en Rusia, y en su avance asesinan a obispos y sacerdotes, a nobles y sabios y arrasan templos y factorías. En Polonia y en Rumania se asesina brutalmente a los israelitas. En Alemania surge de nuevo el espectro de la monarquía e imperialismo. En muchas partes se oye el grito de niños, mujeres y ancianos que mueren de hambre; de enfermos y desvalidos que no tienen donde guarecerse ni quien los cure. Diríase que para muchas naciones es la paz tan aflictiva como lo era la guerra. Y ¡quién lo creyera! en medio de tantas angustias y de tantos alaridos arrancados por la necesidad y el dolor, el despilfarrero y el lujo predominan hoy como nunca. Según las estadísticas ofrecidas al público por competentes observadores, en París, Londres, Berlín, Roma, Nueva York y Chicago, se han vendido más piedras preciosas en las pasadas fiestas de Navidad que en ningún otro año. A pesar del encarecimiento extraordinario de la vida, se compran hoy más artículos de lujo y se ofrecen más opíparos banquetes que antes de la guerra. ¿Se habrá vuelto la humanidad loca? ¿Estando en vísperas de convulsiones peores? Si algo creíamos que debió aprender la humanidad durante la guerra, fué la solidaridad de la especie humana y que la doctrina formulada por el primer fratricida cuando dijo: «¿Soy yo acaso el guarda de mi hermano?» es una doctrina arcaica y funesta; que hoy los quejidos de todo ser racional, venga de Oriente u Occidente, vengan de Europa o América, deben repercutir

en todo corazón cristiano. Se dice del tristemente famoso Renán, que una vez confesó a sus amigos, que las dolencias de toda la humanidad no le podrían perturbar ni siquiera una hora de su ordinario sueño. En cambio Pablo confesó: «¿Quién está enfermo y yo no estoy enfermo? ¿Quién llora y yo no lloro?»; He ahí la misión salvadora! He ahí el principio regenerador. He aquí el programa fecundo para la verdadera confraternización de todas las razas, de todas las naciones, de todos los pueblos, de todas las clases sociales. Hágase lo que se quiera, hasta que esta virtud cristiana se implante en la mente como guía luminosa, y en el corazón como impulso director de nuestras acciones, para que pueda haber verdadera paz y dicha en la humanidad.

(De la importante revista *La Nueva Democracia*)

LA NIGUA (PULEX PENETRANS)

La nigua es un insecto que pertenece al orden de los ápteros, vive en el suelo y crece hasta 1mm de largo.

En estos países se conoce con el nombre de nigua o pique. Se halla dentro de las habitaciones humanas o cerca de ellas, y vive parasíticamente entre los animales y el hombre. Se encuentra desde el Paraguay hasta Méjico y también en la región meridional de Estados Unidos. La hembra es la que penetra en la piel de los animales de sangre caliente y produce luego insoportable picazón; si no se extrae a tiempo, deposita infinidad de huevos que se convierten más tarde en peligrosa inflamación.

En Costa Rica se considera este animalejo como una plaga, porque invade las casas, cuyos habitantes ignoran los beneficios de la limpieza. Frecuentemente vemos niños descalzos en esta ciudad, andar a tientas por las calles, pálidos y quejumbrosos, a consecuencia de la inflamación purulenta que padecen sus pies.

Los padres de estos niños, ¿no se abochornan de semejante abandono? Las madres de estos niños y de los desaseados y de los que sufren la invasión de otros inmundos parásitos, ¿no saben que la misión más elevada que tienen sobre la tierra es mirar con el amor que Dios les ha infundido, por la salud de sus hijos, por su felicidad?—BEATRIZ DE SHERIDAN.

PENSAMIENTO

La vida que conduce al cielo, no es una vida de retiro del mundo, sino de acción en el mundo. Una vida de caridad, que consiste en obrar sinceramente y con equidad en todo goce y trabajo, obedeciendo la ley divina, no es difícil; pero una vida de devoción solamente, es difícil, y aleja del cielo tanto, como se cree comunmente que conduce a él.

SWEDENBORG



El alcohol y la digestión

La digestión.—Es la transformación del alimento en tejidos, calor y energía, y es del todo erróneo suponer que es necesario o siquiera apetecible el uso de los licores para provocar el apetito o ayudar a la digestión.

El alcohol no forma tejidos.—Durante el proceso de la digestión, la carne de res, el pan y otros alimentos llevados al estómago, dejan de ser carne y pan, pero se convierten en músculos, huesos o tejidos del cuerpo; pero el alcohol no puede convertirse en masa cerebral, ni en glándulas, músculos o sangre.

El alcohol no imparte calor.—La temperatura del cuerpo aumenta durante el tiempo de la digestión, pero al usarse el alcohol, empieza a disminuir la temperatura en el intervalo de media hora, y continúa bajando en proporción a la cantidad de alcohol que se ha tomado por el término de dos o tres horas. La experiencia del Dr. Hayes, de Nansen, de Peary y de otros exploradores árticos es, que el alcohol no fortifica contra el frío, sino por el contrario, su uso perjudica seriamente.

Proceso de la digestión.—Una serie de experimentos hechos con dos perros, a los que se les alimentaba con cierta cantidad de carne, ministrando con ella, a veces, bebidas alcohólicas de varias clases, demostró, que cuando se hacía uso del alcohol, la carne permanecía más tiempo en el estómago sin ser digerida, que, cuando se les daba agua con carne. Repetidos experimentos hechos en varias personas han probado también, que aún con cantidades moderadas de vino o cerveza, se digirieron porciones menores de los alimentos que cuando éstos no fueron acompañados de bebidas alcohólicas.

El alcohol perjudica los órganos de la digestión.—La aplicación de esta ardiente bebida en la superficie del estómago produce congestión en sus vasos sanguíneos. Si con-

tinúa, el mal aumenta hasta que se declara una inflamación crónica en toda la superficie. Las paredes se endurecen y en la cara interior del estómago pueden aparecer partes ulceradas, incapacitándolas para el debido cumplimiento de su función digestiva.

El alcohol y el jugo gástrico.—El alcohol disminuye el poder del jugo gástrico, no dejándolo llevar al cabo, el trabajo de coagular la pepsina, que es el elemento disolvente en el fluido gástrico, causando por lo tanto, un retardo en la digestión. El efecto es más pronunciado cuando la digestión es tardía o cuando la producción del jugo gástrico se ha debilitado; de manera que están en un error peligroso, las personas débiles o enfermizas que usan el vino para ayudar a la digestión.

El hígado.—Este órgano actúa como una clase de filtro para extraer las impurezas de la sangre. Después del estómago, el hígado es el que sufre más por el uso del alcohol, pues no solamente estorba su acción, sino que produce en él una degeneración grasosa, tal, que interrumpe seriamente sus funciones. El uso continuado del alcohol, produce en el hígado, primero crecimiento, después un encogimiento y endurecimiento, hasta que adquiere la apariencia de un objeto plegado e irregular por lo que se le ha llamado «Hígado Clavado». En otros casos, el hígado llega a ser grasoso y adquiere un tamaño dos o tres veces mayor que el tamaño normal.

(De la revista mejicana *El Mundo Cristiano*)

La vida del hombre está compuesta de acción y sufrimiento, y la vida es fructífera en proporción a lo que haya sido en noble acción o en paciente perseverancia. Pero los que trabajan físicamente no son los únicos verdaderos trabajadores. Las vidas de pensamiento no están fuera de esta división, porque el verdadero juicio es acción insostenible... Pasar la vida en la indolencia, en un estado de letargo moral, es degradante, porque la vida se ennoblece con el trabajo.—San Pablo.

—¿Qué hermoso es haber forzado, por el atractivo del amor, el corazón del hombre a la virtud, y pensar que la misma moneda que da el pan del momento al miserable, da quizá a una alma libertad, un asiento eterno en la mansión del Señor.—Chateaubriand.

—«Las llamas de la caridad enjugan las lágrimas del dolor». Sólo la caridad puede romper la venda que tiene puesta sobre nuestros ojos el vicio y el error.—Isnard.

¡ORCONES!

¡Orcones! hogar paterno; montón informe de ruinas habitado sólo por los chacales y las culebras. ¿Qué ha quedado de tu antiguo esplendor? Tus muros yacen desmoronados, los pilares de tus galerías se han hundido, cual si hubieran sido edificados sobre un abismo. Apenas si las raíces sinuosas de una higuera y el bronceado tronco de un naranjo señalan el fruto de tus verjeles. A la ruidosa turbulencia de tus fiestas han sucedido el silencio y la soledad. Tus avenidas están desiertas, y la hierba del olvido crece sobre tus umbrales abandonados. Un día de fatalidad penetró en tu alegre recinto, arrebató a tus huéspedes desprevenidos, y los esparció a los cuatro vientos del mundo. ¿Qué fue de ellos? Unos cayeron agobiados de cansancio; los otros marchan aún en las penosas sendas de la vida. Si un día los llamaras, algunos responderían con un gémido; por los más, hablaría sólo el silencio de la tumba. Es fama que sus almas, bajo el blanco sudario de los fantasmas, vagan en las noches, renovando bajo sus escombros el simulacro de su existencia. ¡Ay! yo también, sombra viviente entre esas vanas sombras, yo también voy allí con el recuerdo a reconstruir mi vida despedazada por tantos dolores, y extraer del delicioso oasis de la infancia algunos rayos de luz, algunas flores para alumbrar y perfumar mi camino. ¡Ay! cuántas veces, huyendo del desolado presente, he tenido necesidad de refugiarme como en mi único asilo, en las sombras del pasado, y evocar las nobles acciones de los muertos para olvidar las infamias de los vivos; asirme a la memoria de las virtudes de aquéllos, para perdonar a la Providencia los crímenes de éstos; colocar en la misma balanza la deslealtad, la perfidia, la cobardía y la impiedad con que los unos han escandalizado y entristecido mi juventud, y la lealtad, la fe, el heroísmo y la piedad con que los otros ungieron mi infancia, para poder decir: ¡Dios es justo! Más, ahora como entonces, apartemos nuestra mirada de los malos, esa bilis necesaria quizá en la eterna sabiduría al equilibrio de la humanidad moral; y adorando aún en ellos los designios de Dios, que ha enviado esa sombra para realzar más su divina luz, volvamos hacia éste y hacia los buenos, y sigamos la huella de admiración y de amor que deja en pos de sí esa aureola, preludio de la eterna beatitud...

JUANA MANUELA GARRITI

A la juventud centroamericana

Don Francisco Yáñez, Subdirector encargado de la Sección Educativa de la Unión Panamericana, ha tenido la finura de enviarnos un ejemplar de su informe de 1919, con el generoso propósito de que la juventud de estos países se entere de los colegios y universidades que ofrecen instrucción gratuita y muchas facilidades más, a los estudiantes latinoamericanos. Complacemos al señor Yáñez y a la vez le manifestamos profunda gratitud.

"Ofrecimientos especiales de las escuelas normales de los Estados Unidos hechos a los estudiantes latinoamericanos por medio de la Sección de Educación de la Unión Panamericana:

"Cada uno de los Estados de los Estados Unidos de América posee escuelas normales coeducacionales para la formación de maestros de enseñanza primaria, de escuelas rurales, agricultura, artes y oficios, trabajos manuales, artes domésticas, jardines de la infancia, y en muchos casos hay cursos avanzados para los profesores de segunda enseñanza. La duración de los cursos es de uno a cuatro años.

"Las Escuelas Normales que se citan a continuación ofrecen ciertas facilidades a los estudiantes de América Latina. Para ingresar el solicitante debe haber terminado en su país la instrucción secundaria o la normal, tener alguna práctica en la enseñanza y conocer el idioma inglés lo suficiente para hacer sus estudios satisfactoriamente

"El año lectivo de los Estados Unidos, con excepción de California, principia a mediados de setiembre y termina a mediados de setiembre y termina a mediados de junio, y en California de agosto a mediados de mayo. Durante los meses de julio y agosto se establecerán escuelas especiales para impartir a los maestros un curso intenso en inglés.

"Las instituciones que ofrecen oportunidades y beneficios a los pueblos latinoamericanos, son: Illinois State Normal, University, Illinois; Southern Illinois State Normal University, Carbondale, Illinois; Kansas State Normal School, Emporia, Kansas; State Normal School, Natchitoches, Luisiana; State Normal School, Fredonia, New York; Southern State Normal School, Weatherford, Oklahoma; Winthrop Normal and Industrial College, Rock Hill, South Carolina; The Northern Normal and Industrial School, Aberdeen, South Dakota; State Normal School, Stevens Point, Wisconsin; State Normal School, Withewater, Wisconsin.

"Las solicitudes para el ingreso en cualesquiera de las instituciones arriba mencionadas deben hacerse por medio de la sección de Educación de la Unión Panamericana, enviando una relación completa de los estudios secundarios o normales, o ambos, que se hayan hecho. Se hace notar que estos ofrecimientos son para personas que deseen hacer sus estudios trabajando para ayudarse a sufragar los gastos".

La persona que se interese en obtener más noticias sobre el particular, con mucho gusto las dará la Dirección de MARANATHA.

—Nos complace que don Tomás Soley G. se haya hecho cargo de la dirección del "Diario de Costa Rica", porque su cultura e inteligencia sostendrán el buen nombre de este periódico.

—Acaba de obtener el honroso título de Licenciado en Leyes don Octavio Jiménez, con la calificación de sobresaliente. Recibe el discreto joven la merecida recompensa de sus esfuerzos y estudios bien aplicados.